

## *Desarrollo alternativo o alternativas frente al desarrollo dominante: lectura sistémica de la experiencia del Grupo Bajo Lempa*

El Grupo Bajo Lempa integra a la población que vive en las comunidades de Tecoluca, San Vicente, Zacatecoluca y la Paz, a través de diferentes organizaciones sociales, iniciativas económicas y organizaciones no gubernamentales. La influencia territorial de este Grupo abarca unas 15 mil hectáreas y se fundó, en 2002, como fruto de un proceso de integración política, económica, social y cultural. Los efectos del huracán Mitch fueron el detonante que impulsó un proceso de concertación, entre los diferentes actores presentes en este territorio. La iniciativa buscaba promover proyectos de desarrollo sostenible, cuyo centro fuera la persona humana. “El grupo Bajo Lempa es la máxima expresión de unidad integral de la región del Bajo Lempa occidental”<sup>1</sup>. Su estructura la conforman diversas organizaciones económicas, sociales y organizaciones no gubernamentales sobre las cuales se está construyendo una unidad económica-social-política, cuyo fin es construir “el desarrollo rural sostenible y la calidad de vida de las familias y comunidades rurales a través de la institución de un modelo alternativo participativo, humano, justo y equitativo”<sup>2</sup>.

La estrategia del Grupo Bajo Lempa se puede desglosar en cinco grandes dimensiones: construir un espacio vital, alternativo y sostenible, donde las personas residentes cuenten con medios reales para su desarrollo individual, familiar y social; obtener rentabilidad económica con equilibrio en la rentabilidad social, a través de la participación de la gente en la producción de bienes y servicios; establecer y consolidar la cadena productiva para optimizar la generación de la riqueza; repartir ésta en forma equitativa, mediante la generación de empleo rural digno; promover el apoyo mutuo y solidario por la inclusión y la participación activa de la gente, en diferentes tipos de organizaciones del Grupo.

Sin duda, los resultados de esta iniciativa son positivos y, pese a que las condiciones de pobreza y exclusión persisten en el territorio, ha logrado obtener una serie de beneficios para la población. Estos beneficios, materiales e inmateriales, han convertido al Bajo Lempa occidental, en un sistema territorial dinámico, inclusivo, concertador y participativo<sup>3</sup>.

1. Grupo Bajo Lempa, “Planificación Estratégica 2003”, CORDES, San Salvador, 2003.
2. *Ibid.*
3. Para ampliar sobre este tema, consultar el trabajo de graduación “La economía solidaria como alternativa Económica para El Salvador”, elaborada por Cecilia Beatriz Escobar Meléndez y Carlos Salvador Zepeda Castillo, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador, 2003.

El interés de este trabajo se centra en analizar, por una parte, la concepción de desarrollo, planteada en la planificación estratégica del Grupo Bajo Lempa del año 2003 y, por otra parte, analizar, desde el enfoque sistémico territorial, las debilidades y amenazas que la dinámica del proceso podría generar. Los aportes de este análisis no tienen otro propósito que aportar nuevos elementos teóricos para contribuir a enriquecer esta experiencia territorial que, de suyo, abre espacios a la esperanza de que aun con la actual realidad globalizadora del sistema capitalista, la construcción de otro mundo es viable.

### 1. El problema en torno al concepto de desarrollo

El problema de fondo en torno a las diferentes concepciones de desarrollo es que, pese a los esfuerzos para darle a esta categoría un significado más humano, dichos significados están limitados y son absorbidos por la tendencia dominante del desarrollo económico capitalista que, de suyo, se construye y de-construye, a través de los desequilibrios territoriales en diferentes escalas. En este sentido, las diversas alternativas de desarrollo, denominadas endógeno, participativo, sustentable, holístico, etc., al circunscribirse a la esfera del sistema capitalista, no pueden liberarse de las restricciones y salvedades de su lógica como sistema económico, político, social y cultural.

Aun cuando la intencionalidad de estos nuevos planteamientos sea superar los problemas estructurales de pobreza y exclusión, de alguna manera no podrán alcanzar su meta pues, aunque la dinámica de trabajo del conjunto de actores produce algunas transformaciones, en cierta micro-estructura social, circunscrita a un territorio, éstas están limitadas por la dinámica productiva, comercial, tecnológica, política, social y cultural de la mundialización económica. Salir de este agujero negro exige un esfuerzo sistemático para re-significar los alcances del concepto de desarrollo, de-construyendo y construyendo un sistema territorial, donde cada uno de sus elementos (subsistemas) impulse, desde una lógica solidaria, el desarrollo local.

Las metáforas del desarrollo poseen un contenido político elevado. La referencia siempre ha sido lograr ser, lograr tener y lograr hacer lo que aque-

llos países desarrollados han conseguido. En estos intentos "modelados" de "estar" igual o parecidos a ellos, las orientaciones y los contenidos teóricos y axiológicos que se desprenden de estas metáforas han pretendido establecer una hegemonía global, capitalista, democrática y culturalmente occidental sobre lo local. Los estereotipos de estas sociedades desarrolladas se han convertido en agenda programática para los países pobres, es decir, para garantizarles la transición funcional de ser autóctonos a ser globalizados.

En estas condiciones, a los pueblos pobres no les ha quedado, al parecer, otra alternativa que caminar por el sendero de la profecía autocumplida y se han apropiado, gracias al trabajo de los "agentes del desarrollo", de la teoría y la *praxis* dominante en torno al desarrollo. Los modelos de desarrollo "recetados" vienen y se van. En la actualidad, el discurso geopolítico sigue los principios y las pautas de lo que han dado en denominar desarrollo humano y sostenible. Sin embargo, sin olvidar que se trata de una metáfora, hay que examinar con cuidado hasta dónde este nuevo modelo está centrado en la persona humana y hasta dónde es sostenible. En palabras de Gustavo Esteva<sup>4</sup>, "el campo de minas ya ha explotado", es decir, las posibilidades reales para definir la forma social que los residentes de un territorio desean asumir como iniciativa de desarrollo propia son muy limitadas, a no ser que lo que se propongan sea consecuente con el discurso político dominante y con la teoría y *praxis* del desarrollo.

La interpretación dominante concibe el desarrollo sostenible como una estrategia para "sostenerlo". De ahí la disponibilidad de recursos financieros, técnicos y políticos para los proyectos de los países del sur. Obviamente, esta interpretación dominante busca minimizar los impactos estructurales de la pobreza. Después de más de cinco décadas de impulsar modelos alternativos para los países pobres, no existe evidencia de que el objetivo fundamental sea eliminar la pobreza, en términos absolutos. Eso significaría que los actores políticos y económicos de los países ricos tendrían que estar dispuestos a modificar, de forma drástica, la lógica de su sistema económico y, en consecuencia, la lógica de sus sistemas políticos. Al final de cuentas, esa es la lógica que hace funcionar el mercado nacional e internacional.

4. Gustavo Esteva. La construcción comunitaria: Mas allá del desarrollo sostenible, 1994. [WWW.nodo50.org/razmunizap.htm](http://WWW.nodo50.org/razmunizap.htm).

Los modelos de desarrollo alternativo buscan paliar y, en el mejor de los casos, reducir el conjunto de impactos negativos de la pobreza, pues cuando sus efectos se desbordan, terminan por afectar, directa e indirectamente, a los países ricos. Desde esta óptica, el desarrollo humano y sostenible está muy lejos de concebirse como un apoyo sistemático al florecimiento y duración de diversas formas de organizar la vida social, según la realidad histórica y cultural de los pueblos y según la configuración de sus respectivos territorios.

En el discurso dominante del desarrollo sostenible se dice que lo fundamental es la persona humana y que, en torno a ella, se deben construir procesos y estrategias que mejoren su calidad de vida. Este discurso, en términos generales, se encuentra en la iniciativa del Grupo Bajo Lempa. Por supuesto, con otra intencionalidad a la de los agentes internacionales. A diferencia de éstos, se propone resolver, de la mejor manera, la problemática integral de su población. No obstante esta diferencia de intencionalidades, al desentrañar el fondo de los contenidos programáticos del Grupo Bajo Lempa, se identifica una premisa fundamental de la teoría económica clásica, a saber, "la escasez". El enfoque no economicista interpreta la escasez como una presunción técnica, que orienta la asignación de los recursos de forma racional, es decir, desde la perspectiva de costo-beneficio y costo-oportunidad. La elección correcta de las actividades más rentables para asignarle recursos exige una planificación y, finalmente, el mercado. De estas dos dimensiones depende, en parte, el éxito de los proyectos y de sus respectivos impactos sociales. En este sentido, el reto es generar "empleo rural digno" al ritmo exigido por la sociedad en crecimiento. La rentabilidad económica es el motor para garantizar el bienestar social de las personas.

Si la "escasez" sigue siendo una condición universal para el desarrollo de la vida social, entonces, desde el discurso del desarrollo sostenible, la persona humana no es su centro. El centro de este modelo es la escasez, y como tal, ésta se convierte en el motor del desarrollo. La escasez orienta, fundamenta y legitima la rentabilidad económica. Como los recursos son escasos, es primordial planificar la actividad económica, en su conjunto. De ahí que la rentabilidad económica siga siendo el eje sobre el cual descansa el desarrollo. Obviamente y a diferencia de la rentabilidad empresarial, que busca la ganancia como objetivo primordial, en el

modelo de desarrollo humano sostenible, la rentabilidad económica se concibe en equilibrio con la rentabilidad social. Sin embargo, la primera premisa conserva una connotación fundamental, al no dejar de ser causa de la segunda premisa, es decir, en el fondo, el planteamiento de que sin rentabilidad económica no podrá haber rentabilidad social, de que sin renta económica no podrá haber bienestar social, se mantiene.

Este planteamiento, en primera instancia, es lógico y contundente. A mayor rentabilidad económica, mayor rentabilidad social, siempre y cuando los dividendos de la actividad económica se distribuyan en forma equitativa entre los habitantes del territorio. Sin embargo, cuando intentamos imaginarnos el escenario concreto de su aplicación, nos encontramos con varios problemas.

El primero de ellos es quién o quiénes definirán los alcances de dicha distribución equitativa de la riqueza, dado que en la sociedad, la división social y sexual del trabajo ha sido desigual. Aun cuando dos hombres vivan en el mismo territorio y sean parte de una familia con igual cantidad de miembros, pueden devengar salarios o remuneraciones desiguales, en razón del trabajo que realizan. Más aún, si se compara el trabajo de los hombres con el de las mujeres.

El segundo problema es quién o quiénes definirán los montos cuantitativos de dicha distribución. El Grupo Bajo Lempa apuesta a generar empleo digno en su territorio. Calcular los montos para distribuir la riqueza generada depende de varias operaciones matemáticas. Una vez establecidos los costos fijos y de operación de las actividades económicas, la decisión de cuánto transferir se convierte en una decisión política. Luego, este monto cuantitativo, para ser digno, debe garantizar la reproducción adecuada de la fuerza de trabajo y proporcionar las condiciones mínimas para obtener el bienestar social de las personas y de su grupo familiar. En este caso, el bienestar estará sujeto no al trabajo de las personas, sino a la oportunidad de contar con un empleo. Si el mecanismo para transferir parte de la rentabilidad económica es el empleo, entonces, el mayor beneficio social se tendrá que construir sobre la base de crear empleo y aumentar la productividad de bienes y servicios. La cuestión, entonces, raya en la incredulidad, ¿es posible lograrlo?

La tercera cuestión es el tiempo necesario para que la población económicamente activa pueda ser ab-

sorbida por la actividad económica de forma constante. La respuesta podría plantearse a partir de las proyecciones del plan estratégico del Grupo Bajo Lempa. Según éste, los beneficios económicos y sociales y la construcción de la rentabilidad económica con equilibrio en la rentabilidad social llevarán tiempo y tendrían que ser, necesariamente, ascendentes. En la medida en que haya rentabilidad económica, se logrará el equilibrio con la rentabilidad social. No obstante, si este proceso es ascendente y escalonado, podría terminar en desequilibrios entre diferentes grupos, que viven y trabajan en el Bajo Lempa occidental. Aquellos grupos que logren ser absorbidos por el conjunto de actividades económicas, serán más estables que aquellos otros que sigan dependiendo de la economía de subsistencia o del trabajo temporal.

## 2. El giro epistemológico de la “escasez” a las “necesidades humanas fundamentales”

El cambio en las concepciones del desarrollo estriba, precisamente, en cuestionar aquello que constituye su centro fundamental. Si el centro de un modelo deja de ser la “escasez” y da paso a la “persona humana”, entonces, la premisa fundamental sobre la que dicho modelo debe montarse han de ser “las necesidades humanas. Según Manfred Max-Neef<sup>5</sup>, en el mundo académico y técnico existe la idea de que las necesidades humanas tienden a ser infinitas, que se encuentran en constante cambio y que varían de una cultura a otra. Sin embargo, esta idea es producto de un error conceptual. No diferenciar las necesidades de sus satisfactores.

Las necesidades humanas fundamentales son finitas, pocas y clasificables. En efecto, a lo largo del tiempo se producen transformaciones; pero éstas requieren de períodos muy largos para modificarse o para agregar una nueva necesidad. Las necesidades humanas fundamentales son las mismas, en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, en el tiempo y las culturas, es la manera o los medios utilizados para satisfacerlas.

Las necesidades humanas se pueden desagregar de acuerdo a varios criterios. Max-Neef propone dos. El primero aglutina las categorías existenciales: *ser, tener, hacer y estar*. El segundo aglutina categorías axiológicas, *subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad, libertad y espiritualidad*. Cada necesi-

dad puede satisfacerse en tres contextos en niveles diferentes y con distintas intensidades: en relación con uno mismo, con el grupo social y con el medio ambiente.

La calidad e intensidad de los contextos y los niveles depende de la configuración del territorio y de sus relaciones con su entorno. La interdependencia de cada uno de los niveles puede potenciar o deteriorar el territorio. Si las personas que viven y se relacionan dentro de un mismo territorio se encuentran en una situación precaria, su deterioro repercutirá sobre el territorio; sin embargo, también puede ocurrir lo contrario, es decir, si el territorio se ha configurado (o sigue configurándose) sobre una explotación desmedida de sus recursos naturales, las personas tendrán menos insumos para producir sus propios satisfactores existenciales y axiológicos, y sus oportunidades para mejorar la calidad de su vida serán reducidas y dependerán de lo que dicho entorno les ofrezca.

El plan estratégico del Grupo Bajo Lempa tiene una visión holística y considera el bienestar de la persona humana en relación equilibrada con el medio ambiente. Esto se manifiesta en su concepción del desarrollo, el cual está dirigido a la persona humana y a garantizar su bienestar, el cual, necesariamente, debe ser sostenible. Pero a pesar de que, en términos generales, las ideas están expuestas con claridad, la falta de análisis sistémico territorial lleva a imprecisiones. Esta falta de precisión podría hacer que la población del Bajo Lempa interiorizara los patrones culturales dominantes del entorno, en cuanto a la comprensión de las necesidades humanas y sus respectivos satisfactores. Al final, la gente podría terminar dando prioridad a necesidades más asociadas a la sociedad de consumo.

La insatisfacción del resto de las necesidades existenciales y axiológicas termina por provocar el surgimiento de diferentes tipos de patologías, las cuales repercuten en lo individual y colectivo. Las patologías más conocidas son la baja autoestima, el resentimiento social, la violencia social, la inseguridad, el escepticismo, el miedo, la marginación, la exclusión, la desintegración familiar y la adicción a drogas.

Cuando estas consideraciones no se asumen desde el territorio, el entorno puede suplir, de diferentes maneras, las carencias de su interior. De ahí

5. Manfred Max Neef, *El desarrollo a escala humana*. Guatemala, 1995.

que no exista correspondencia biunívoca entre necesidades y satisfactores. Un satisfactor, en efecto, puede contribuir simultáneamente a la satisfacción de diversas necesidades o, a la inversa, una necesidad puede requerir de diversos satisfactores para ser satisfecha. La clave está, entonces, en la capacidad para producir satisfactores que respondan a las necesidades fundamentales de las personas, residentes en el territorio. En el caso del Bajo Lempa hay que tomar en cuenta que su entorno regional y nacional está orientado por la lógica capitalista. Su influencia es de primer orden y existe el riesgo de que las personas se deslumbren con la gran cantidad de satisfactores que produce su entorno. Ahora bien, como estos últimos no están en función de satisfacer necesidades fundamentales, sino de obtener utilidad, podría terminar por debilitar la visión holística sobre el desarrollo humano sostenible del Grupo Bajo Lempa occidental.

Las estrategias del Grupo Bajo Lempa no hacen referencia explícita a estas relaciones integrales entre el territorio y su entorno, en materia de las necesidades fundamentales y los satisfactores. La calidad de vida y el desarrollo de las personas solo puede lograrse atendiendo integralmente las necesidades existenciales y axiológicas. Es sobre esta base que se deben definir las estrategias de un territorio, pues, de lo contrario, la primacía económica, política, social y cultural de los satisfactores sobre las necesidades mermará los esfuerzos para transformar el Bajo Lempa y resolver los problemas estructurales que deterioran y amenazan el desarrollo de su población.

### 3. El enfoque sistémico territorial

Las múltiples consecuencias territoriales derivadas de la insatisfacción integral de las necesidades del ámbito económico, político, social, ecológico y cultural exigen un enfoque que aborde un conjunto de variables. Por eso y para intentar superar el reduccionismo científico, sería oportuno analizar, desde el "enfoque de sistemas" (también conocido como enfoque sistémico), el conjunto de variables que integran la complejidad del Bajo Lempa occidental. De esta forma se puede abordar su complejidad desde una perspectiva de "totalidad".

Un sistema es un todo integrado, compuesto por estructuras diversas y especializadas, a través

de las cuales se interrelaciona. Todo sistema tiene objetivos de importancia diferente. No obstante, por su carácter abierto, las funciones asignadas a cada uno de esos objetivos puede variar mucho de un sistema a otro. El sistema, además, opera como conjunto de unidades interrelacionadas, con lo cual, es más que sus partes<sup>6</sup>.

Los recursos de un sistema dependen de los atributos de los elementos, cualitativos y cuantitativos que lo componen. Los procesos generan sinergia en el sistema, la cual es resultado de los vínculos entre los elementos del conjunto. La forma en que estos elementos se relacionan constituye la "estructura". Los vínculos entre los elementos son importantes para la obtención de nuevas propiedades. De ahí que la ubicación de cada elemento deba ser tal que propicie o procese los cambios que el sistema demanda, para adecuarse consigo mismo y con su entorno. Sin embargo, un sistema puede reaccionar a un insumo de manera contraria a la sinergia. Esto sucede cuando la variedad o la incertidumbre son muy fuertes. Este comportamiento es conocido como entropía del sistema.

Desde la perspectiva hermenéutica, "el territorio" es la base sobre la cual las personas elaboran, representan y reelaboran, simbólicamente, las estructuras materiales de su realidad, de acuerdo con los procesos de reproducción o transformación de los sistemas sociales. La hermenéutica examina los productos culturales generados por esta dinámica social e interpreta los sentidos de esas representaciones simbólicas. De esa manera, conoce los giros (re-elaboraciones) que estas representaciones adoptan, en el tiempo, los cuales, además, son expresión del mantenimiento del orden establecido o del cambio de las viejas estructuras sociales<sup>7</sup>.

Por su parte, el constructivismo aplicado a los sistemas sociales estudia la utilización del lenguaje, en el desarrollo de sus conceptos e interpretaciones de la realidad. Estos conceptos de la realidad del sistema o su entorno se construyen a través de la experiencia y del conocimiento acumulado. Las redes y el capital social son claves para construir los conceptos y las percepciones sobre la realidad territorial y su relación con el entorno. La dinámica de los actores y de sus escenarios, con diferente función social, debe articularse a la dinámica del territorio, visto como totalidad. La frag-

6. Tomado de IEEE, *Estándar Dictionary of Electrical Electronic Terms*.

7. N. García Canclini, *Las culturas populares en el capitalismo*. México, 1982.

mentación de las redes en subterritorios y luego su articulación, a través de los mecanismos políticos, debilitan el potencial del territorio. De acuerdo con la experiencia empírica, terminan por crear desequilibrios sociales y territoriales en el sistema. Esta amenaza se visualiza en el Bajo Lempa occidental.

El lenguaje es el principal medio de vinculación entre los elementos de un sistema societal. Sus estructuras semióticas hacen que los elementos interioricen los sentidos que encierran los conceptos construidos en el sistema o adoptados del entorno. Estos conceptos contienen la experiencia y, en consecuencia, el conocimiento generado por el sistema. El lenguaje puede ser común para diversos sistemas que interactúan en un mismo territorio regional o nacional. No obstante la interpretación de los conceptos con los cuales la realidad es leída, queda circunscrita a las condiciones propias de cada sistema social. De tal manera que las diferentes organizaciones sociales, económicas, políticas y culturales, que surgen en el sistema territorial del Bajo Lempa occidental, deben orientar su trabajo en función del sistema territorial y no en función de la microrregión, en la cual están circunscritas.

En la mediación constructivista, el conocimiento posibilita el aprendizaje activo e intencional del conjunto de elementos de un sistema. A partir de estos procesos, el sistema despliega sus capacidades para transformar su realidad territorial. Por eso, la facilitación y el acompañamiento de los agentes del desarrollo es clave para el sistema-territorio. Sin embargo, esto no debiera dar lugar a que los esquemas instruccionalistas, propios de los modelos desarrollistas, vuelvan invisibles el conocimiento y la experiencia del sistema, pues es ésta, y no la experiencia o el conocimiento de los facilitadores, la que debe constituirse en punto de partida para buscar las transformaciones sociales y culturales que el territorio demanda y para generar los satisfactores que responden a las necesidades fundamentales de sus miembros. De esta forma se lograrán mejor calidad de vida y más sostenibilidad ecológica.

En conclusión, la forma de vincular los elementos de un sistema con otros elementos del entorno es el diálogo. "El diálogo es la herramienta

que permite explorar el espacio de posibilidad". El Bajo Lempa occidental, a través de largos procesos de concertación entre actores, ha puesto en práctica el diálogo para consolidar las interrelaciones locales, nacionales e internacionales. En este sentido, como sistema territorial, el Bajo Lempa ha logrado acumular un capital social, con el cual ha definido con claridad los objetivos y las metas que persigue. Desde esta plataforma, ha logrado también generar espacios de intercambio y cooperación, en función de los mismos.

Los procesos de participación, en función del desarrollo local, demandan, a su vez, procesos de conversación social entre los elementos exógenos del sistema (los agentes del desarrollo) y sus elementos endógenos (los actores locales). Para que haya interacción e intercambio de "conocimientos" entre el conjunto de elementos del sistema y su entorno, es importante garantizar que los diálogos produzcan nuevos significados y compromisos mutuos mediante el lenguaje. El éxito de este proceso implica, necesariamente, ceñirse a tres reglas básicas: respetar al sujeto, que mantiene el contexto, en cualquier momento del diálogo; suprimir la tendencia a prejuizar o juzgar; y considerar válidos todos los puntos de vista<sup>8</sup>. En este aspecto, el Grupo Bajo Lempa ha tenido capacidad para convertirse en un interlocutor maduro, negociador y concertador, al margen de las posiciones ideológicas partidarias de sus contrapartes.

Boisier<sup>9</sup> ha introducido el concepto de "sinergia cognitiva" para describir la interacción social direccionada, entre los interlocutores endógenos y exógenos del sistema. En tanto proceso, parte de un conocimiento compartido en el área o la temática sobre la que se desea incidir. La clave del éxito, en términos metodológicos, está en el reconocimiento mutuo entre los elementos endógenos y exógenos. Dicho reconocimiento es la base de los procesos colectivos de construcción de aprendizajes y entendimientos, en dinámicas de trabajo, asociadas al desarrollo, como pueden ser la elaboración de los planes de ordenamiento territorial o los planes de desarrollo local y su correspondiente articulación. La sinergia cognitiva combina la pedagogía social actual de los procesos de planifica-

8. Joachim Goske, *Desarrollo territorial: hacia un enfoque sistémico integrador*, Chile.

9. Sergio Boisier, "El lenguaje emergente en el desarrollo territorial". Tomado de Comunidad virtual del gobernabilidad, *Desarrollo humano e Institucional*, en [www.gobernabilidad.cl/modules.php](http://www.gobernabilidad.cl/modules.php)

ción que, desde la óptica sistémica, demandan, a su vez, mecanismos de consenso y concertación de los actores. Es, precisamente, ese "saber común" el que facilita la interacción social y motiva la aplicación equilibrada del "poder", en los procesos de toma de decisiones.

El Bajo Lempa occidental es un territorio habitado por repobladores, víctimas del conflicto armado. Sus habitantes tienen raíces demográficas diferentes, pero la mayoría comparte una misma historia: la de ser refugiados de guerra o haber participado en el conflicto. Culturalmente, se han integrado desde una visión del mundo compartida con referentes simbólicos comunes. En su mayoría, estos repobladores comparten o simpatizan con la ideología de izquierda y, en términos sociales, la guerra y los roles que asumieron les permitieron construir un capital social importante, sobre el cual han iniciado este proceso de integración y organización del Grupo Bajo Lempa.

La articulación con diferentes actores intra y extrasociales les ha permitido capitalizar y orientar con eficiencia los recursos gestionados. La relación de este sistema territorial con su entorno ya está dando frutos. A pesar de que en el plan estratégico se habla de desarrollo rural y de desarrollo local, sin que entre ambas categorías exista suficiente integración, se observa una vinculación estrecha entre las estrategias del Grupo Bajo Lempa y los planes de desarrollo y ordenamiento territorial de los gobiernos municipales. Por otra parte, el hecho de contar con una estructura organizacional sólida, les ha permitido negociar recursos con el gobierno central, la cooperación internacional y el sector empresarial del país. Estos recursos han sido invertidos en educación, salud e infraestructura social y económica.

El territorio del Bajo Lempa occidental constituye una red de organizaciones sociales, conformada por tres microrregiones, establecidas cronológicamente en fechas diferentes, pero que, con el tiempo, se han venido integrando. Esta estructura organizativa es la que se denomina Grupo Bajo Lempa. Sin detrimento de sus alcances, se observa que, pese a una visión compartida sobre el desarrollo al cual aspiran para su población y su territorio, las

tres regiones enfrentan problemas diferentes y no reciben, de acuerdo con sus necesidades insatisfechas, la misma cantidad de recursos y apoyos técnicos.

La región más antigua, denominada Sistema Económico Social (SES), parece ser la más estratégica, desde el punto de vista geográfico. Indiscutiblemente, su liderazgo y sus proyectos económicos y sociales de su subsistema territorial pueden generar una brecha en relación con los otros subsistemas territoriales, a saber, la Micro-región Económica Social (MES), fundada en 1998, y la Iniciativa para el Desarrollo Económico Social (IDES), fundada en 1999. De darse esta situación, uno de los efectos no deseados de las acciones del Grupo Bajo Lempa sería la generación de algún tipo de desequilibrio territorial. De ahí la necesidad de construir una identidad territorial más allá de los esfuerzos por generar encadenamientos productivos y vínculos sociales, a través de un mecanismo de participación representativa del conjunto de organizaciones de las tres microrregiones.

La identidad cultural del sistema del Bajo Lempa occidental debe construirse con una visión holística del territorio. En tal sentido, las microrregiones deben pasar a un segundo plano y el tejido social del conjunto de actores y sus respectivas organizaciones deben comprometerse con una estrategia en función de las necesidades fundamentales de las personas. Más que un modelo alternativo de desarrollo, deben construir una alternativa a la lógica de los mismos, de tal modo que puedan dar un nuevo significado a los alcances del desarrollo humano sostenible.



Esta resignificación del desarrollo humano sostenible como categoría social debe centrarse en el desarrollo a escala humana, es decir, debe centrarse en las necesidades fundamentales de las personas que habitan el Bajo Lema occidental. Cualquier iniciativa, plan, proyecto o programa debe potenciar las capacidades del sistema territorial, en su doble dimensión, biológica y espiritual. El desarrollo, así entendido, se convierte en un proceso social y cultural interactivo, que canaliza las fuerzas sociales, promueve la capacidad asociativa, fomenta el ejercicio de la iniciativa y de la invención y optimiza la productividad, en clave sistémica.

Desde el enfoque sistémico, el desarrollo es teleológico, es decir, gira en torno a principios. La ciencia económica es importante, pero deja de ser la ciencia del desarrollo por antonomasia y se convierte en un elemento, en un subsistema del sistema científico que, con el concurso de las otras ciencias, aporta, desde una visión de conjunto, respuestas dirigidas a resolver problemas o a promover capacidades endógenas de los territorios. El enfoque sistémico asume el crecimiento como un medio, y como tal, es estrictamente instrumental.

Al grupo Bajo Lempa le convendría hacer una re-lectura de su plan estratégico de desarrollo rural, tomando en consideración los siguientes pasos<sup>10</sup>. El primero es asumir el desarrollo como una categoría compleja, profundamente axiológica, multidimensional, constructivista, cualitativa, en su esencia, e intangible. Comprender sus significados exige enfoques holísticos, sistémicos, complejos y recursivos. El segundo, territorializar el desarrollo. En este sentido, Boisier sostiene que "el desarrollo comienza por ser un fenómeno local, de pequeña escala y ciertamente endógeno... A partir de este momento el desarrollo comienza a expandirse desde abajo, hacia arriba y hacia los lados de acuerdo a un proceso de capilaridad". El tercero es aplicar el razonamiento sistémico, con el cual el desarrollo es asumido como "propiedad emergente" de un sistema territorial dinámico, complejo, adaptativo y altamente sinérgico (Boisier, p. 8). Ahora bien, ¿cuáles son las propiedades emergentes? De acuerdo con los entendidos, son constructos culturales y sociales, originados continuamente en las interacciones entre los elementos de un sistema social. El cuarto paso es resaltar la importancia del au-

mento de la complejidad como estrategia territorial de desarrollo y como mecanismo de control frente al proceso de globalización que, de suyo, coloca a los territorios en una relación de desventaja, en tanto constituye su entorno más influyente. Y, por último, el reconocimiento explícito de la vinculación permanente de un sistema, formado por un componente social (humano), en interacción, con un componente ecológico (biofísico). La interacción entre ambos ha dado lugar a lo que la Comisión Económica para América Latina ha denominado "sistema socioecológico".

La visión holística del enfoque sistémico ayuda a comprender y evaluar, en diferentes escalas, las relaciones entre ambos subsistemas. Las mutuas afecciones pueden aumentar sus potencialidades (impacto positivo), si lo hacen de forma equilibrada, o socavar la energía que los vincula, llevándolos a su autodestrucción (impacto negativo), si lo hace de manera desequilibrada. El sistema socioecológico se sustenta en el territorio como unidad espacial, articulada a tramos de significación social, compartidos en el marco de una cultura, desde donde los diferentes tipos de interrelaciones cobran sentidos concretos. Este tejido social se asienta sobre un ecosistema, que proporciona recursos y bienes, los cuales luego se traducen en diversas formas de producción, intercambio y consumo de satisfactores, a partir de diversas formas de organización social. De ahí que el sistema socioecológico sirva para describir y explicar cómo se establecen diferentes tipos y diferentes intensidades de interrelaciones entre ambos sistemas, a lo largo del tiempo.

El territorio es un producto, una construcción social, cultural e histórica. El estudio del territorio, desde el enfoque sistémico, proporciona insumos para elaborar estrategias de desarrollo local. Desde el enfoque sistémico, este desarrollo se orienta al desarrollo del sistema social, incluyendo las áreas urbana y rural. En este sentido, el desarrollo local engloba y articula estrechamente el desarrollo urbano y el rural. En primer lugar, porque el desarrollo es un conjunto de acciones e insumos que entran en el sistema y generan productos que potencian, de manera equilibrada, sus subcomponentes. Por eso, el desarrollo se gestiona. En segundo lugar, porque requiere de trabajo interdisciplinario,

10. Sergio Boisier., "El lenguaje emergente en el desarrollo territorial". Tomado de Comunidad virtual del gobernabilidad, Desarrollo humano e Institucional en [www.gobernabilidad.cl/modules.php](http://www.gobernabilidad.cl/modules.php)

dadas las relaciones y sus respectivas representaciones culturales, organizacionales e institucionales con los diferentes subsistemas del sistema. Por eso, el desarrollo es multidimensional. En último lugar, el desarrollo parte y se fundamenta en el conocimiento acumulado en el territorio. Así, garantiza la sostenibilidad de los diferentes productos que favorecen a la población. El sujeto y el protagonista de las diferentes iniciativas de desarrollo es la persona humana, que vive y se desenvuelve en el territorio.

El territorio en su doble dimensión, como subsistema biofísico y como subsistema social, constituye la base de la planificación y de la gestión del desarrollo. La falta de armonía entre estos subsistemas y la falta de articulación en las visiones podría llevar a la atomización de las estrategias y a la fragmentación del territorio. El desarrollo local requiere de metodologías de planificación que respondan a las características del sistema socioecológico. Es decir, la planificación del ordenamiento territorial y del desarrollo local debe seguir un mismo patrón teórico y metodológico y ser parte de un mismo proceso, el cual desembocará en acciones estratégicas de corto, mediano y largo plazo.

Para ello es importante tomar en cuenta al menos los siguientes criterios: eliminar las rigideces y obstáculos acumulados de carácter estructural, institucional, ideológico partidista e histórico del territorio. El rol de los actores sociales es fundamental para lograr un cambio sustancial a favor del desarrollo local; identificar y proteger la base de conocimientos y experiencias acumulados, en los territorios, en sus diferentes escalas; sostener y consolidar las bases sociales y naturales de adaptación y renovación, lo cual solo puede realizarse desde un enfoque sistémico, que asuma al territorio como sistema socioecológico; identificar y potenciar las capacidades sociales y naturales de renovación, debilitadas o pérdidas, a lo largo del tiempo; y estimular la innovación, la experimentación y la creatividad social, a través de mecanismos institucionalizados de participación.

#### 4. La cohesión social y territorial

El enfoque sistémico parte del estudio de la cohesión social y territorial. La cohesión social se expresa en altos niveles de simetría, entre las es-

tructuras sociales y las personas que las comparten. Estas son los sujetos de cambio y transformación. Como sujetos adquieren un sin fin de roles, los cuales pueden aglutinarse en dos grandes categorías: son actores, en tanto toman decisiones que afectan a la sociedad y al territorio, y también agentes de cambio, en tanto participan activamente en un conjunto de acciones, que producen satisfactores.

Son cualidades de la cohesión social<sup>11</sup> la equidad, el respeto a la diversidad, la solidaridad, la justicia social, el sentido de pertenencia y la identidad. La cohesión territorial, por su parte, se expresa en la calidad de los espacios biofísicos, en la preservación y explotación adecuada de los recursos naturales, en el manejo adecuado de los recursos hídricos y no renovables, en la preservación del paisaje y, fundamentalmente, en la integración con el sistema social.

Las asimetrías entre diferentes grupos sociales y diferentes formas de ocupar y utilizar los territorios son expresión de desequilibrios territoriales. La mayoría de los problemas que enfrentan estas comunidades poseen causas diversas y afectan en todas las direcciones a su sistema-territorio. Las manifestaciones sociales sostenidas afectan la cohesión social y territorial y, precisamente, por la diversidad de sus causas, constituyen una amenaza para la resignificación del desarrollo sostenible. Este deterioro de los mecanismos de cohesión social y territorial genera una enorme cantidad de entropía, la cual, a su vez, pone en riesgo la subsistencia del mismo sistema y aleja las posibilidades para que las intervenciones desde fuera dinamicen las capacidades endógenas para un desarrollo a escala humana. Lejos de eso, podría ocurrir que los patrones culturales provenientes del entorno dominante capitalista fueran interiorizados.

Un aspecto que llama la atención en el Bajo Lempa occidental es la ausencia de referencias explícitas a la relación entre las comunidades locales urbanas y las rurales, con lo cual se podría generar un rezago entre ellas y su unidad territorial. Estos rezagos se manifiestan como asimetrías estructurales, las cuales debilitan y erosionan la cohesión social y territorial. Así se explican los procesos de desintegración territorial, los cuales terminan por hacer inoperante el conjunto de iniciativas de de-

11. Sergio Sepúlveda, Desarrollo sostenible microrregional para la planificación local. Universidad Nacional, San José, 2002.

sarrollo impulsadas por diversos actores intra y extrasociales.

De igual manera, estas asimetrías deben ser abordadas en los procesos de planificación territorial con un enfoque sistémico, que integre, como un continuo, la dimensión rural y urbana. Desde aquí y con el concurso de todos los actores se pueden diseñar estrategias afirmativas, que coadyuven a la construcción (a diferentes escalas) de una cohesión social y territorial integradas y sostenibles, en un sistema socioecológico para hacer viable el desarrollo a escala humana y posible un mejor manejo y aprovechamiento del proceso de globalización.

En los objetivos del Grupo Bajo Lempa se hace referencia explícita al desarrollo rural y con menor fuerza al desarrollo local. Desde el enfoque sistémico territorial, lo rural está concatenado a lo urbano y viceversa. Enfatizar el desarrollo rural puede generar dinámicas de desintegración territorial. Igualmente, enfatizar solo el desarrollo urbano generará, en la práctica, una situación similar. El desarrollo local asume el territorio como totalidad sistémica. Lo local incluye y articula lo rural y lo urbano. De ahí que, como concepto y categoría social, la resignificación del desarrollo hacia lo local permite abordar integralmente la dimensión social y la dimensión ecológica de un sistema territorial. Valdría la pena reconsiderar este punto, en el Bajo Lempa occidental.

Las herramientas de planificación estratégica garantizan la coherencia sistémica del desarrollo local y la integración de espacios, a diferentes escalas. De igual manera, la cohesión social garantiza la institucionalización de los procesos de integración económica, política y cultural, presentes en los mecanismos de participación de los diferentes actores y sectores del territorio.

Desde esta perspectiva, el desarrollo local se convierte en un proceso para construir la cohesión social sobre la cohesión territorial. Las herramientas de planificación estratégica y operativa de ordenamiento y desarrollo territorial deben orientar

este proceso con una visión pragmática y holística que responda al "estado de la cuestión" de un territorio, es decir, que responda a la realidad del sistema socioecológico, a corto, mediano y largo plazo. El tratamiento analítico que separa el sistema social del ecológico, tanto para diagnosticar como para planificar, no contribuye al desarrollo local sostenible. El tratamiento analítico que subordina el sistema ecológico al sistema social podría generar una planificación con cierta integración. Sin embargo, la dualidad del método y del análisis significa contar con dos instrumentos paralelos donde, en el mejor de los casos, uno subordinaría al otro.

El desarrollo como una propiedad emergente, en un sistema territorial complejo, reconoce el territorio como un sistema socialmente organizado y compuesto por una base física y psíquica. El punto de partida para construir el desarrollo local, desde la perspectiva del sistema territorial, lo constituye el conjunto de valores (subsistemas) que lo posibilita. El Bajo Lempa occidental, desde la perspectiva territorial, está articulado por el Bajo Lempa oriental. Desde la perspectiva política, está vinculado a los gobiernos municipales con jurisdicción en el territorio. Desde una perspectiva cultural, está vinculado al conflicto armado. El Grupo Bajo Lempa debe trabajar para hacer visible estas vinculaciones, pues, de lo contrario, sus logros y éxitos podrían generar desequilibrios territoriales en el sistema territorial del Bajo Lempa. Estos desequilibrios podrían darse entre las microrregiones o en todo el territorio. Una de las amenazas que podría enfrentar el Grupo Bajo Lempa es convertir el territorio en receptor de población foránea y enfrentarse constantemente a nuevas demandas y servicios.

SERGIO BRAN-MOLINA  
Jefe del Departamento de Sociología  
y Ciencia Política  
Universidad Centroamericana  
"José Simeón Cañas"